

EL ESCULTOR DE JADE

Un ensayo sobre la paciencia

Por [Upasaka Zhèng quāng](#) OHY

Presentado a Acharia el sábado, 28 de febrero de 2009



Empiezo este ensayo, sentado ante mi ordenador y meditando abiertamente sobre las grandes virtudes y el gran fortalecimiento que otorga el cultivo de la paciencia.

La paciencia al meditar sobre ella, otorga virtudes de incalculable brillo y valor, pensar en ella, como un gran barco, con una bella vela, que empujada suavemente por el viento de la mañana, hace deslizar la nave, por este gran vacío, y esta bruma de confusiones que llamamos Sámsara.

Quizás el Sámsara, con el dolor, el sufrimiento, y la confusión, pueda distorsionar la visión de un estudiante, pero tenemos esa nave para no perder el rumbo: "la paciencia", si a eso le sumamos compasión, y constancia, las nubes y la espesa bruma se irán disolviendo.

Durante estos días, sorprendido, he visto, como unos rosales que planté y sembré, y que ya daba por marchitos en mi jardín, han brotado de forma poderosa, esa ramas ya son verdes, es más, pensaba en apartarlos de su tierra, al darlos por muertos y marchitos, en ese momento yo estaba proyectando un concepto superficial y convencional a esa planta.

Veo, pienso, deduzco que ya estaban muertos, yo los daba por perdidos...

Fue el otro día, en una comunicación con mi maestra cuando vi, las grandes posibilidades de esa "nave", que nos eleva por encima del problema, la paciencia, en este caso era la paciencia natural de los ritmos de la naturaleza, que sabe que en tiempos fríos, y lluviosos, no puede mostrarse en todo su esplendor hasta que nuevamente salga el sol de la futura primavera, así esos rosales, junto a mi maestra me dieron esa gran lección.

Espera, brotará algo en Ti, saldrán esas rosas, las olerás, y su perfume inmaterial, ha de elevarte por encima de la materia en la que vives.

La paciencia es ese rosario budista (mala), con el que recitamos, lentamente y suave entre nuestros dedos, por eso la paciencia es el único aspecto que nos hace romper el espacio, y el tiempo, al retar y superar con nuestra resistencia los sueños en los que el Samsara nos sumerge.

¿Cómo una libélula podría volar sin alas y surcar el viento sin fuerza y tesón?

¿Cómo una ardilla podría comer un fruto duro y de cáscara gruesa sin roer sin parar?

La paciencia nos da la energía para volar, y "masticar" lentamente y fluir como un goteo que al final formará un arroyo.

Cuando algo se consigue fácilmente, a veces no se valora lo suficiente, la fuerza de voluntad, la energía necesaria para lograr una meta ha de costar, así podremos equilibrar resultado, logro y esfuerzo, nadie escaló una gran montaña sin esfuerzo, ni pintó un delicado paño de seda sin arte.

Debemos ser pacientes con nuestros seres queridos, ver que tienen como un río, remolinos, turbulencias, pero hemos de pensar que continuamente estamos proyectando en lo demás, conceptos que creamos nosotros mismo, los creamos y los lanzamos al prójimo.

Es el anti-chan, crear conceptos políticos, emocionales, sentimentales, neuróticos, ansiosos, y lanzarlos al mundo, es un suicidio para un budista chan, no estamos aquí para crear nada, el Chan ya está creado por los grandes maestros, estamos para fluir con el chan, unirnos a una corriente, que es morar en la Mente Chan, es decir en nuestro Buda interno, que equivale a una mente vacía de conceptos erróneos, es una mente que medita en la vida cotidiana. El término Kshanti o khanti ha sido traducido como paciencia, tolerancia y perdón. Se trata de una de las prácticas para llegar a la perfección, es decir, una de las Paramitas.

Kshanti es la práctica de ejercitar la paciencia hacia un comportamiento o situación que no la merece necesariamente. Se ve como elección consciente para dar paciencia como se da un regalo, más que como caer en un estado de opresión en el cual nos obliguemos a no actuar.

Para esto hace falta el don de la paciencia, ya que uno debe conseguir captar ese brillo paulatinamente, diariamente, año tras año, hasta pulir con espera, como quien hace una escultura de Kwuan Yin de un roca de jade, labrada finamente.

Si los conceptos de nuestras meditaciones, en la sala de meditación no se integran al fluir diario de cada estudiante budista, en su vida, trabajo, aptitud, no se hace nada, estaríamos ante un rosal, que no da rosas, cuya primavera ha sido infecunda.

El fluir de la meditación budista no puede quedar interrumpido en la vida diaria, la meditación es dentro y fuera de la sala de estudio y el concepto-objeto de meditación, bien sea, meditación en el vacío, vacuidad, impermanencia, o bien el cultivo de la compasión y la paciencia, han de ser cultivados en la meditación, pero donde realmente han de crecer y dar sus frutos y sus joyas de brillo resplandeciente, es en la vida, la de fuera de la sala de meditación.

Seguro la práctica, la constancia, la meditación y el Chan, les otorgará una gran felicidad en sus vidas, sean pacientes y constantes.

Upasaka Zhèng quāng

sábado, 28 de febrero de 2009

